AÑO IV. 1.° DE JULIO DE 1872. NÚM. 13.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

Á «EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION). (1)

Dice el articulista de *El Antídoto*, que los espíritus «que están en la gloria teniendo la vision intuitiva de la verdad esencial, el amor perfectisimo de la suma bondad, la posesion de todos los bienes en Dios, no pueden ocuparse de las bagatelas y fruslerías en que ordinariamente se entretienen los espiritistas.....» Esto es hablar sin discurrir, ó discurrir sin lógica; esto es argumentar sin conciencia; esto es, en una palabra, divagar.

En primer término, apreciable teólogo, los espíritus puros, elevados, santos, no están «en la gloria» en el vulgar sentido que á este concepto le supone, porque la gloria, como ya lo hemos dicho y lo repetimos, no es un local determinado y circunscrito. Dios, Sér infinito, se encuentra en todas partes; su morada es su propio «sér,» el infinito mismo, y por consecuencia «Todo» es la gloria. Los espíritus puros, como los impuros, habitan en ese mismo «Todo» en el Infinito, en Dios, y la felicidad consiste, no en «la vision intuitiva de la verdad esencial» que esto seria una ilusion engañosa, una felicidad abstracta, sino en la sensacion positiva, consciente, real, concreta, de esa purísima esencia que penetra en el espíritu tanto más intensamente, cuanto más puro se encuentra, saturándole de amor, de alegría y de placer, «en cual-

(1) Véase el número 12.

quier punto del infinito» que recorra, en cualquier region de los espacios que se cierna, en cualquier mundo de la creacion en que se pose. Tampoco la «beatitud contemplativa» puede ser la ocupacion predilecta de los séres angélicos, porque semejante inactividad es contraria á la naturaleza del espíritu que es una fuerza activa inteligente, y la holgazanería es uno de los vicios que hasta en la sociedad imperfecta de la tierra se proscribe.

«¡Bagatelas y fruslerías» llama nuestro magistral impugnador á los trabajos espiritistas!.... Si al estudio de la ciencia, si á la investigacion de la naturaleza, si al deseo de penetrar y conocer las leyes físicas y morales que Dios ha dictado á su maravillosa y magnífica creacion se califica de «bagatelas» y «fruslerías,» bórrense del Evangelio las palabras de Jesús: «Buscad y encontrareis:» anúlense las del apóstol Pablo que dice: «El espíritu lo escudriña todo aun las profundidades de Dios,» y condenemos al alma al descanso, la razon á la indolencia, la actividad á la quietud, la vida á la muerte, «confiados,» como decia no hace mucho tiempo un ilustrado médico tratando de los hechos extraordinarios del Magnetismo y Espiritismo, «en que la casualidad y la natural aficion á lo milagroso, han de proporcionar frecuentes ocasiones de formar juicio acerca de tales puntos.» (¿?)

¿Pero qué será lo «importante» y lo «beneficioso» para el articulista del periódico romano-cordobés?... Reflexionemos un instante á ver si sorprendemos su oculto pensamiento... Ah!... sí, ya caimos en la cuenta: lo importante, lo beneficioso, lo conveniente, lo necesario, es, los trabajos del jesuitismo, los concilios del Vaticano, las sesiones del neo-catolicismo, los entretenimientos de los romanistas; esas disertaciones teológicas donde la ciencia enmudece ante la palabra «misterio;» donde la razon se esconde ante la frase, «dogma de fé.» Todo lo demás son «bagatelas» y «fruslerías.»

Permitidme aqui un paréntesis, amable é ilustrado paladin del «romanismo;» despues proseguiremos refutando todos, absolutamente todos vuestros razonamientos en contra del Espiritismo.

Decís que los espiritistas se ocupan de «bagatelas» y de «fruslerías» porque estudian la ciencia, porque estudian el Evangelio, porque analizan la naturaleza, porque ejercitan la actividad de su inteligencia en descifrar los complicados geroglíficos de la creacion; pues bien, «por los frutos se conoce el árbol.» Estudiad las

doctrinas que predican; ved qué clase de adeptos forman la falange espiritista de la tierra; observad la asombrosa y rápida propagacion del Espiritismo en todas las naciones, y si despues de conocer exactamente estas tres circunstancias insistís en vuestro gratuito aserto, entónces.... sois de los aludidos por el Redentor cuando dijo: «Tienen ojos y no ven; tienen orejas y no oyen.»

Mas veamos ahora la justicia de los calificativos dados por el «magistral» escritor de *El Antídoto*, á las ocupaciones de los espiritistas, estableciendo un juicio comparativo con los entretenimientos de los romanistas. Hé aquí algunos, muy pocos, de sus más notables trabajos:

En el Concilio de «Arlés,» año 452, decretar en uno de sus 56 cánones, la excomunion de los actores de teatro. Roma, al parecer, no queria mas cómicos que los de su compañía.

En el «Epaonense,» celebrado por San Avito el año 517, disponer que los diáconos no se sentáran en presencia de los sacerdotes. Al dictar esta disposicion, es de presumir se encontrase sobre la mesa de la presidencia el libro sagrado del Evangelio, cerrado por supuesto, que de otra manera, por cualquier página que hubiese estado abierto, se habrian podido leer estos ó parecidos conceptos: «El que entre vosotros quiera ser mayor sea vuestro siervo.—Os lavo los piés, para que hagais lo propio (en señal de humildad) con vuestros hermanos.—Todos sois iguales.—Todos sois hermanos. —Ruego al Padre para que todos sean una misma cosa,» etc. etc.

En el de «Verberie, año 753, autorizar la esclavitud en toda su estension. Verdad es que Jesucristo prohibió los siervos y los señores; pero verdad es támbien que Jesucristo no es Roma.

En el 2.° «Lateranense,» X general, prohibir que los canónigos y los monges cantasen en el mismo coro, por ser mas grato á Dios el concierto separado que unido, que «corria peligro de ser desentonado por el diablo.» (¡!) Mil obispos próximamente fueron inspirados por el «Espíritu Santo» de Roma para tomar tan «importante» resolucion. ¡Qué caprichoso es el dios de los «romanistas,» y qué ocurrencias tan graciosas tiene el «diablo!» El dia menos pensado prohiben cantar en un mismo charco á las ranas y los sapos.

En el de «París,» año 1210, sentenciár á ser devorados por el fuego los libros de metafísica de Aristóteles, con espresa prohibicion de copiarlos, leerlos ó conservarlos, bajo pena de excomu-

nion. ¡Qué amor tan puro ha profesado siempre el «Romanismo» á la ciencia! Seguramente no se le ocurrió quemar á todos los peripatéticos, que esta era medida más radical, y hubiesen librado al mundo de una vez de semejante escuela.

En el 5.° «Lateranense,» XIX general, prohibir la impresion de libro alguno si antes no es examinado por el vicario del Papa ó por el mayordomo del «sacro» palacio de Roma, y en los demás puntos por el obispo ó el inquisidor, que pondrán en ellos su aprobacion por escrito. Esta medida se comprende hoy bien por aquello de la «infalibilidad;» pero entónces debio sólo atribuirse á la elevada ilustracion y «ciencia infusa general» que poseia el «alto clero» romano, pues aunque en el concilio de Toledo en el año de 1339 se decretó que de cada catedral fuese elegido uno entre cada diez para hacerles estudiar teologia y derecho canónico, esto solo debia rezar con el «bajo clero,» con la «plebe sacerdotal,» con los «súbditos,» con los «inferiores,» con los «párias,» con el «apostolado menor.»

En el de «Laodicea,» no admitir como divinos algunos libros bíblicos, que mas tarde el concilio de «Trento» ha declarado canónicos, demostrando con esto la traviesa veleidad que caracteriza al espíritu que inspira los concilios romanos.

En el de «Queldinburg,» en 1085, prohibir comer huevos y queso en cuaresma, y en el de «Angres» en 1366, reservar á la autoridad de los obispos el caso de comer manteca y leche: todo esto, «olvidándose involuntariamenre» (¡¡¡Por supuesto!!!) de que Jesús dice: «No ensucia al hombre lo que entra en la boca; mas lo que sale de la boca, eso ensucia al hombre.» Y Pablo á los Corintios: «De todo lo que se vende en la plaza, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia, *porque del Señor es la tierra y cuanto hay en ella*.

En el de «Arlés,» año 452, decretar que ningun hombre casado pueda ser recibido en el estado eclesiástico; pero quedando vigentes como «infalibles,» el concilio de «Gangres» del año 324, que en su cánon IX decreta que sea excomulgado quien considere el matrimonio de los eclesiásticos como cosa impura, y el de «Toledo» del año 400 que decreta, que el que no tenga muger sino únicamente «concubina,» sea recibido en la comunidad del sacerdocio.» (¿?)

En el de «Trento,» sesion XXIV, cánon V, anatematizar á todo

el que pretenda que el estado matrimonial es preferible al de la virginidad, y crea que no es mas santo y meritorio permanecer en la virginidad que contraer matrimonio.

El celibato eclesiástico es sin duda una de las conveniencias más importantes del romanismo, por cuanto en el concilio de «Mayence,» año 1075, se obligó á los eclesiásticos casados, bajo pena de deposicion, á renunciar á sus mugeres ó á su ministerio, sin tener en cuenta (¡otro olvido «involuntario!») que en el matrimonio, «ya no son dos, sino una carne.» y que «por lo tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe;» (1) y que «aquellos que están unidos en matrimonio,» dice Pablo, «mando, no yo, sino el Señor, que la muger no se separe del marido... Y el marido tampoco deje á su muger. (2) ¡Cuánta crueldad! ¡Cuánta contradiccion! ¡Cuánta osadía! Y sobre todo, ¡cuánta inmoralidad!... ¡Autorizado el «concubinato» eclesiástico y proscrito el matrimonio! ¡Hollada la virtud y enaltecido el vicio!..... ¿Puede verse un fruto mas podrido é inmundo del árbol de Roma? ¿Qué es más licito y conveniente, el «concubinato» que sin reconocer legitimidad dá hijos desgraciados y sin derechos sociales, hijos que se avergüenzan de sus padres como estos de sus hijos, que prostituye á la muger y la deshonra, que dá derecho á la separacion y al abandono, á la poligamia, al sensual y asqueroso comercio carnal, ó el matrimonio legítimo y decente autorizado por Dios y por los hombres que une á dos séres públicamente por el lazo del amor para ser «una misma carne,» vivir en una misma morada, y constituir perpétuamente el centro al rededor del cual se ha de crear una familia?..... Jesucristo ha dicho, que, «quien pusiere los ojos en una muger para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon;» y el apóstol Pablo, concordando con la doctrina evangélica que asegura no ser todos capaces de permanecer célibes «sino aquellos á quienes es dado,» (3) le dice á los Corintios: «Por evitar la fornicacion, cada uno tenga su muger y cada muger su marido. Los que no tengan el don de continencia, cásense, porque mas vale casarse que abrasarse.» (4) Y no pueden atribuirse estos cristianos conceptos diri-

(1) Mat, XIX, 6.
(2) 1.ª Corint. VII, 10 y 11.
(3) Mat. XIX, 11.
(4) Ep. 1.ª Corint. VII, 2 y 9.

gidos á la clase seglar solamente, por cuanto hablando el mismo apóstol de las condiciones necesarias para ser buenos obispos y diáconos, se espresa así: «Es necesario que el obispo sea irreprensible, «esposo de una sola muger,» sóbrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar, no dado al vino, no violento, sino moderado, no rencilloso, no codicioso, mas que sepa gobernar bien su casa: «que tenga sus hijos» en sugecion con toda honestidad, porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?»... «Los diáconos, sean «esposos de una sola muger;» que gobiernen bien «sus hijos» y sus casas.» (1)

Si con estos brevísimos datos no teneis, magistral contradictor, suficientes para juzgar y comparar, servios avisarnos por el medio mas rápido que os sea posible, y os darémos muchos más, y más estensos; porque en vista de vuestra «calificacion» á las ocupaciones del Espiritismo, tenemos gran interés, deseo y curiosidad en conocer la que vuestro escelente criterio aplica á las ocupaciones del «Romanismo.»

Pero es el caso que aqui se nos ocurre otro pequeño paréntesis, otro «pensamiento aislado,» que aunque suspende la hilacion de nuestro sentido, se relaciona con el objeto de las anteriores proposiciones. Dispensadnos por tanta interrupcion, que tiempo habrá para todo, y ciertas «bagatelas» y «fruslerías» conviene recordarlas cuando «vienen á pelo» por lo mismo que la ocasion es «calva.»

El apóstol Pablo, dirigiéndose á Timoteo en su primera epístola dice asi: «En los prostimeros dias apostataran algunos de la fé, dando oidos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablaran mentira y que tendrán cauterizada su conciencia; «que prohibirán casarse, y el uso de las viandas que Dios crió,» para que con hacimiento de gracias participasen de ellas «los fieles y los que conocieron la verdad.» (2)

¿Recuerda nuestro ilustrado impugnador esta profecía?...¿Sí?... Pues bien; en nuestro escaso criterio, en nuestra pobre inteligencia, hemos deducido: que si «los espíritus de error,» si los que

(1) Ep. 1.ª Timoteo. III, 1 al 5, y el 12.
(2) Cap. IV, 1 al 13.

«predican doctrinas de demonios,» si los «hipócritas que hablan mentira y tienen cauterizada su conciencia» son «los que prohiben cásarse y usar de las viandas que Dios crió,» el apóstol se referia á la secta del «romanismo.» Tal vez no estemos de acuerdo en esta opinion con sus apreciaciones, ni con las de ninguno de los redactores de *El Antídoto;* pero todo se reduce á la manera especial que cada cual tiene de ver las cosas, y así como el articulista á quien nos dirigimos ha formado su juicio, «caprichosamente» del Espiritismo, nosotros lo hemos hecho «razonadamente» del romanismo.

Volvamos al asunto: No siendo la gloria, el infierno y el purgatorio lugares limitados y circunscritos, sino figuras representativas de la conciencia individual, claro es que nada más que el estado ó la voluntad de los espíritus, pueden considerarse como causas para que dejen de acudir al llamamiento de sus hermanos encarnados. Por lo demás, ya hemos citado hechos históricos y evangélicos que patentizan las comunicaciones de ultra-tumba.

No contento nuestro amable impugnador con calificar los trabajos de los espiritistas de «bagatelas» y «fruslerias,» se permite hacerlo tambien de sus personalidades llamándolos «histriones,» no en el sentido rigoroso de la palabra; que este solo puede atribuirse á los «comediantes que se disfrazan» para poner en escena sus representaciones, y entónces pudiérase aplicar lógicamente á cierta clase social que no solo se disfraza con mamarrachos esteriores para representar sus tonadillas ante el público, sino que á semejanza de los adamienses que se presentaban desnudos en sus reuniones para caracterizar mejor el papel de inocentes, disfrazan hasta sus rostros con el velo de la hipocresía para hacer mas á lo vivo el papel de humildad y mansedumbre con que se han propuesto engañar al pueblo y mantenerlo en la ignorancia. Nos califica de «histriones» en el sentido de jugadores de manos ó prestidigitadores, sin tener en cuenta que no somos los espiritistas los que sabemos producir «llagas permanentes» como las de sor María de la Visitacion, sor Patrocinio y otras muchas que no han podido resistir al agua de jabon y á los cicatrizantes; ni hacemos hablar, llorar y sonreir á los ídolos ó figuras esculpidas y vaciadas; ni poseemos «varilla mágica» para conjurar tormentas y hacerles derramar sus aguas á las nubes; ni sabemos escamotear de la superficie de la tierra los elementos productores de todas las pla-

gas destructoras; ni confeccionamos velas de tinieblas ni panecillos sagrados, ni estampas y escapularios virtuales; ni conocemos agua, sal y aceite que purifiquen al espíritu, ni fórmulas mágico-latinas que saquen las almas del purgatorio; sin tener en cuenta que nosotros no hacemos «milagros.» Nuestro ilustrado contendiente se ha equivocado en la eleccion de la palabra, que tan bien cuadra á la conducta de sus correligionarios, porque los fenómenos que se producen por los «médiums,» sean ó no sean espiritistas, pertenecen al número de los «fenómenos naturales» provocados por Jesús y sus apóstoles, y no al de los «artificiales ó producidos por los fariseos y sectarios del romanismo. Pero esto nada tiene de particular porque quien se mete á calificar cosas ó hechos que desconoce, está espuesto á equivocarse á menos que se encuentre en posesion del atributo de sabiduría infinita, en cuyo solo caso, es «infalible».

Para demostrar la imposibilidad absoluta que tienen los condenados que se encuentran en el «infierno» de salir de aquel «lugar,» cita el ilustrado escritor de *El Antídoto*, el pasage del Evangelio siguiente: «Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenia convites espléndidos.—Y habia allí un mendigo llamado Lázaro que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venian los perros y le lamian las llagas.—Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.—Y alzando los ojos cuando estaba en los tormentos, vió de léjos á Abraham y á Lázaro en su seno; y él levántando el grito dijo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envia á Lázaro que moje la estremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.—Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate, que recibiste tú bienes en la vida, y Lázaro tambien males; pues ahora es él aquí consolado y tú atormentado; fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros; de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá. —Y dijo: Pues te ruego, padre, que lo envies á casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á este lugar de tormentos.—Y Abraham le dijo: Tienen á Moisés y á los profetas; óiganlos.—Mas él dijo:

No, padre Abraham; mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.—Y Abraham le dijo: Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare.» (1)

En primer lugar, este es un ejemplo, una parábola que presenta Jesús á los hombres para llamarles la atencion sobre el estado miserable que espera á las almas de los ricos orgullosos y avaros que sin caridad se hacen indiferentes á la desgracia de sus hermanos, como tambien el de las almas de los pobres que sufren con entera resignacion y humildad las pruebas de la existencia humana. No hay, pues, que tomar este pasage en su sentido literal como el articulista lo pretende sin observar que incurre en el más patente absurdo puesto que las frases, »levantar el grito, mojar la extremidad del dedo en agua, refrescar la lengua, y ser atormentado en llama,» son figuras y no realidades, porque los espiritus no tienen pulmones para gritar, ni dedos que mojar, ni lengua para hablar etc., y tampoco en el espacio donde moran existe agua ni fuego. En tal concepto, y despojando el espiritu de la letra, podremos interpretar los versículos citados de esta manera: «Existía un rico, que en su exagerado orgullo se hacia admirar de todos por el lujo que gastaba, y por la esplendidez de los convites con que continuamente obsequiaba á sus admiradores. En la puerta de su casa se situaba todos los dias un pobre desgraciado, hambriento y enfermo, que se hubiera considerado dichoso con poder alcanzar, para su indispensable sustento, alguna de las muchas sobras de la mesa del rico; pero este, falto de caridad y sobrado de egoismo, se hacia indiferente á la desgracia y sordo á las súplicas del dolor y de la verdadera necesidad, con mayor crueldad aun que los mismos perros, los que solo por instinto lamian las llagas del pobre para curárselas.—Murióse el pobre, y su espiritu, lanzándose al espacio desembarazándose de aquella materia que tanto le atormentara, halló en su propia conciencia el premio á sus virtudes, á la resignacion con que habia soportado la terrible prueba ó expiacion terrestre que la fuera impuesta al encarnar, mas el rico, que tambien dejó de existir humanamente, viendo toda su miseria espiritual al descubierto, y alejado del único

(1) Lucas XVI, 19 al 31.

objeto de su adoracion, que era su cuerpo, ardia en desesparacion al sentirse excluido de la felicidad que acusa una conciencia limpia y satisfecha de sus procederes. Observa este la dicha que disfruta el pobre á quien en la tierra despreció; compara su miserable estado con el que aquel habia sabido conquistarse, y reconoce por causa su soberbio egoismo.—Arrepentido entónces de su pasada conducta y buscando un lenitivo á sus intensos dolores, á su profunda tristeza, dirige su pensamiento al Padre en demanda de misericordia, rogándole la ayuda y proteccion del mismo sér á quien habia ofendido; pero la voz de su conciencia le responde: Acuérdate de que fuiste colmado de bienes en tu vida y que Lázaro, por el contrario, solo tuvo males; sin embargo, tú fuiste cruel, soberbio y egoista y él humilde, resignado y paciente: no puede por lo tanto caber en la recta justicia de Dios una recompensa igual, pues, «á cada uno será dado segun sus obras.»—Además, que entre la felicidad y la desgracia espirituales hay una sima impenetrable que no se puede salvar en el estado de espíritu, porque el mayor grado de pureza se conquista con obras buenas y no solamente con arrepentimiento, que este no hace otra cosa sino poner al espíritu en vias de perfeccion, preparándole á nueva existencia corporal expiatoria.—Comprendiendo la imposibilidad de alcanzar la dicha en el espacio sin la rehabilitacion positiva de las obras y sacrificios humanos, y habiendo el arrepentimiento iluminado su inteligencia, empezó á realizar su propósito por dirigir su atencion y voluntad á despojarse del egoismo causa primera de sus desdichas, y rogó con el pensamiento al Padre permitiera al espíritu de Lázaro transportarse á la morada terrestre de su familia, para que manifestándose á sus hermanos les testimoniara la supervivencia del alma y la felicidad que el espíritu disfruta cuando sus obras son buenas en el mundo, y les inspirase la virtud con el fin de evitarles tormentos futuros como los que su alma padecia.—Pero su conciencia le hizo presente, que encerrándose la felicidad en el cumplimiento de la ley, quien conoce el Decálogo y las profecias posee el elemento de salvacion; y que la creencia de que si ellos presenciaran alguna manifestacion de espíritus les haria evidente la inmortalidad del alma y se apartarian de las malas acciones, no produciria el efecto deseado porque quien desoye la voz de la Providencia que constatemente habla al corazon del hombre, como á él le aconteciera en su vida

terrestre, quien por naturaleza es incrédulo y solo tiene puesta su atencion en las cosas del mundo y en los regocijos de la carne, presencia con la mayor frialdad los hechos más prodigiosos que puedan ofrecérseles, como se observaba con cierta parte del pueblo judío y con los escribas y fariseos respecto á Jesús y sus apóstoles. Para los muertos á la fé, toda prueba, toda demostracion es inútil, pues estos son los que «tienen ojos y no ven,» los ciegos, que pretendiendo guiar á la humanidad ciega, la precipitan con ellos en el hoyo.»

Hé aquí «magistral» articulista, el verdadero sentido de la parábola del rico Épulon, que no favoreciendo en nada al objeto que al citarla se propuso, viene en apoyo de nuestra doctrina. Y no creais que esto acontece por efecto de nuestra interpretacion, pues del sentido literal resultan así mismo, tanto la facilidad de comunicarse los espíritus de opuestos estados, condiciones y moradas, como sucede con la conversacion del rico y de Abraham, cuanto la posibilidad de verificarlo los espíritus con los hombres puesto que Epulon lo solicita para que Lázaro vaya á comunicar con sus hermanos y Abraham no se lo niega por imposible, sino solo fundándose en la inutilidad de semejantes pruebas para convertir á los que sordos á la ley de Dios y á la voz de su conciencia, viven esclusivamente para la materia.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITÍSMO.

El fruto verde.—Los vicios no se corrigen ni se perdonan con la absolucion sacramental, sino con el conocimiento claro en el hombre de sus propias tendencias groseras é inhumanas, y con los repetidos esfuerzos de su voluntad para vencerlas.—El divorcio de Cristo y de la Iglesia.

VI.

Cuando os levantais de los piés del confesor-continuó Gerardo-y cuando volveis á vuestras casas, oh vosotros los sábios, los ricos y los fuertes, habeis observado con sinceridad, si hay en vuestros

pechos diferentes inclinaciones y tendencias, que las que sentiais antes de echaros á sus piés? Busca vuestra pluma ó vuestra voz la verdad, con preferencia á los intereses y á los aplausos? Tratais mejor á vuestros servidores, y á todos aquellos que os están sometidos por la fuerza legal de los reglamentos, por la material de los músculos ó por las necesidades de la vida? Sois ménos soberbios, ménos abusadores ó ménos crueles?

Y vosotros los débiles, los pobres, los subalternos, habeis observado si sois menos hipócritas, ménos traidores, ménos holgazanes y ménos y difamadores?

Pues es preciso que los sábios oigan; empero los sábios saben mucho!!! y no tienen necesidad de oirnos, ni de leer nuestros escritos, porque ellos están en lo positivo, y por lo mismo, no han menester consejo ni consuelo. Y á pesar de eso, los orgullosos sábios, los escritores de brillo, los oradores de gran entonacion y los poetas de rica fantasía habrán de oir una voz que les dirá:

Tú has recibido los dones de la inteligencia para dirigir á la humanidad por el camino del progreso pacífico, y los has empleado para lanzarla á la guerra de los ódios contra los ódios y de las armas contra las armas.

Tú has adquirido la bienaventuranza de la elocuencia para atraer á los hombres á los sentimientos encumbrados de amor y fraternidad; y has prostituido tus dotes, adulando los instintos envidiosos de los que sufren escasez, contra los que poseen riquezas, por obtener un pueril saboreo de aplauso popular.

Tú, orador sagrado, has presentado á las masas un Dios colérico y vengativo para tenerlas amedrentadas y sumisas á tu dominio y á tu avaricia.

Tú, otro profano, te has permitido hacer alusiones á la Divinidad en frases poco respetuosas, para mendigar un apreton de manos de los *esprits forts*, que revisten su problemática incredulidad—no con la ciencia—sino con el barniz de la ciencia.

Tú has predicado la caridad y el amor, y no has hecho sentar jamás un pobre á tu mesa: y si alguno te se ha acercado para que remedies sus necesidades, le has rechazado con dureza ó has esquivado su trato.

Tú, poeta, alcanzastes el privilegio de espresar y sentir los delicados encantos de la naturaleza, y las glorias del Creador en el anchuroso campo de la inspiracion y del presentimiento profético,

y en su lugar has cantado las obscenidades que más materializan y rebajan al hombre.

Por eso estais todos fuera de la ley: y el *ego te absolvo* del confesor ha pasado sobre vuestras cabezas verdes, produciendo el mismo efecto que las bendiciones que hemos supuesto administradas á las verdes naranjas. Vuestras reencarnaciones, cuando paseis del otro lado, no se harán esperar mucho tiempo, porque vosotros sois inteligentes, y por el hecho, vuestro remordimiento será pronto é intenso, por haber perdido el tiempo trascurrido durante la actual encarnacion.

Vosotros los ricos, si os sentais á la mesa y separais para vosotros y vuestros hijos los mejores alimentos, y los escaseais á vuestros criados. Si les haceis pasar hambre, cuando vosotros estais hartos. Si les haceis esperar y desesperar, mientras vosotros nadais en los placeres, os dirá vuestra conciencia que estais fuera de la ley: y la absolucion del confesor no ha madurado en manera alguna vuestro espíritu.

Vosotros los gefes: si os prevaleis de la fuerza que os dan unos reglamentos para exigir de vuestros subalternos que beneficien vuestros propios intereses ó los de un tercero, con perjuicio de los del Estado ú otros que le están encomendados; estais fuera de la ley, y vuestra conciencia sufrirá un dia, sin que el *ego te absolvo* pueda mitigar vuestro dolor.

Vosotros los fuertes: si empleais la fuerza bruta contra vuestros hermanos y en particular contra las mugeres y los niños; y si sentís antipatía hácia estos, estais fuera de la ley: estais verdes: estais ágrios. Y así como las naranjas necesitaron para madurar los rayos del sol, las aguas del cielo y el cultivo del hombre; así necesitais vosotros los rayos de la inteligencia—que no otra cosa son las inspiraciones de los buenos espíritus; el riego de las áuras de la caridad, y los reiterados esfuerzos de vuestra voluntad para ejecutar una y muchas veces actos contrarios á los que os pide vuestra acritud, hasta que llegueis por la repeticion de estos actos á formar una segunda naturaleza benévola; y habrá en este proceder mayor eficacia, que en la de todos los *ego te absolvo* que han proferido los lábios del hombre.

Vosotros los pobres, los débiles y los trabajadores, si despues, como ántes de la confesion sacramental sentis ódio á vuestros amos, á vuestros jefes: si no les dais la cantidad de buen trabajo á

que os habeis comprometido: si esperais á que vuelvan las espaldas para difamarlos y desvirtuar sus órdenes: si provocais la murmuracion, ó si os sentís gustosamente atraidos y tomais parte en la que otros promueven: si el feo vicio de la envidia corroe vuestros corazones, estais fuera de la ley, estáis verdes. Y os aseguro que por tal camino no llegareis jamás á una buena ciudad, aunque caigan sobre vuestras cabezas una lluvia de absoluciones.

. . . .

Yo te absuelvo!! Y de qué? Y cuáles son vuestros titulos para absolverme?

Sois por ventura vos, oh mi buen sacerdote, el huérfano cuyo pan he devorado, por el fraude?

Sois, acaso, la muger débil, cuyas fuerzas quebranté para producir, de paso, su deshonra?

Sois el desventurado negro del África á quien cazé con engaño, á quien compré por un poco de cobre, y embarcándolo despues con otros hacinados como sardinas en banasta, para venderlos por un puñado de oro á otros hombres tan viles é inhumanos como yo, para que ellos los esplotasen, látigo en mano, dándoles un trato de la misma y aun peor condicion que el que se dá á las fieras?

Sois vos el niño que abandoné al nacer, despues de haberlo enjendrado, para entregarlo sin nombre conocido, á la dureza de manos mercenarias, al olvido, al desamparo, al dolor y á una muerte prematura? . . . .

Pues si nada de esto sois, oh mi buen padre, qué me habeis de absolver, ni qué me habeis de perdonar: si yo en nada os he ofendido?

En el nombre de Dios, decís, yo te perdono.

Pero Dios siempre perdona, padre, sin necesidad de palabras ni de ceremonias. Dios siempre perdona, es tanto como decir: que en todo lugar, en todo estado, en toda existencia, en cualquier punto de los espacios ó de los mundos en que el alma verdaderamente arrepentida se ocupe de Dios, allí tiene siempre Dios sus brazos abiertos para rehabilitar al alma.

Pero esta rehabilitacion no es obra de unos cuantos minutos,

ni se opera por un *ego te absolvo*, tres credos y cuatro salves, que nada reparan, ni á nadie prestan servicio alguno.

Pues no faltaba mas, sino que un criminal, despues de haber cometido robos, asesinatos y crueldades en masa, viniese á terminar su vida por *un Señor, pequé;* y sin mas reparacion, entrase desde luego en la inmensidad de los espacios, en la belleza de los mundos, en la posesion de los goces todos que Dios tiene preparados para los que trabajan y sufren, para los que se sacrifican y hacen adelantar á la humanidad: y todo esto sin haber antes sufrido la tortura del remordimiento por un tiempo proporcionado á sus crímenes: sin haber ántes reparado el mal á los mismos á quienes lo causó, ó compensándolo con acciones de caridad sobre otros hombres.

Bien comprendeis, hermanos, que esto no puede tener cabida en el órden de la justicia eterna.

Y por otra parte. Cuáles son los títulos del sacerdote para perdonar los pecados? Cuál la frase en que está basada su autoridad?

Héla aquí:

«Lo que ligáreis en la tierra, será ligado en el cielo: y lo que desatáreis en la tierra será desatado en el cielo.»

Y es posible que de estas palabras que tienen un sentido tan natural y sencillo, que encierran una verdad tan palpable y al alcance de todos, se haya ido á sacar la peregrina doctrina de la reremision de los pecados!

Lo que ligáreis en la tierra será ligado en el cielo. Ciertamente. Pero, cómo se ligan los hombres en la tierra? Pues se ligan por los afectos puros de la amistad y del amor. Y quién forma esos afectos? Los forman los servicios mútuos prestados con desinterés y buena voluntad. Y nosotros decimos, y la justicia eterna exige, y la bondad divina dispone, que los que se han ligado con esta clase de afectos tiernos en la tierra, continuarán ligados, cuando lo hayan abandonado y gocen de libertad en el Universo.

Cómo se desatan los hombres en la tierra? Pues se desatan por el orgullo y por el egoismo. Al orgulloso y al egoista se le pueden prestar servicios: se les puede tener compasion y orar por ellos. Pero se les ama en verdad? Pues si el egoista y el orgulloso se desatan ellos mismos de los afectos de los hombres, y quedan desatados y aislados en la tierra; desatados y aislados se hallarán en el cielo, ó lo que es lo mismo en la vida superior.

Convengamos en que la rehabilitacion moral del hombre no se obtiene por la absolucion del confesonario, sino por los esfuerzos reiterados de la voluntad para llevar á cabo actos contrarios á aquellos, á que le inclina su naturaleza egoista y orgullosa. Y cuando en fuerza de multiplicados actos de justicia y caridad llega, con el tiempo, á cambiar sus inclinaciones, no necesita ya que se lo advierta el confesor, ni otro alguno; él mismo se lo conoce, y no hay precision de que se lo cuenten ni se lo canten otros: él lo siente aproximadamente: y su sueño, y su tranquilidad y su conciencia le dicen claro, que está rehabilitado, y que hay un Dios de bondad que pondrá á su disposicion el universo, á medida que lo vaya mereciendo, en gradacion infinita.

Vamos ahora á tratar del consorcio de Cristo y de la Iglesia.

El consorcio de Cristo y de la Iglesia no puede estar basado en otra cosa que en la union de fuerzas de entrambos para realizar el bien.

Cristo inspira y dá consejos por los evangelios, y la Iglesia que se dice su esposa, los pone en práctica. Y cuando hace y dice lo contrario, puede decirse que provoca el divorcio.

Veamos como ejecuta la Iglesia los consejos evangélicos. Y al entrar en este exámen, queremos hacerlo con la consideracion que debemos á todos los hombres, y muy especialmente á los que están encargados de la direccion moral de los demás. Protestamos de antemano que es nuestro deseo ilustrar las conciencias, sin agraviar á persona alguna.

Sabemos positivamente que hay sacerdotes mansos y caritativos, que léjos de coger el trabuco, se ocupan de poner la paz en las familias, y distribuyen, sin ostentacion, entre los pobres una buena parte de lo que poseen, y de lo que ponen entre sus manos otras personas caritativas. A estos les tributamos profundo respeto, y no tendriamos inconveniente en presentarlos á la cabeza del Espiritismo, como modelos, si ellos nos lo permitieran; y si la fuerza de sus convicciones fuera tal, que les hiciera abjurar en público de ciertos abusos y malas doctrinas, que enseña la Iglesia romana.

Estos forman para nosotros la clase selecta, la primera clase de los eclesiásticos.

Viene despues la que podemos llamar segunda clase, y es la

de aquellos que predican la caridad, la castidad y la pobreza; aunque ellos no sean castos, caritativos ni pobres.

Esto no es bueno, ni mucho menos: pero no nos escandaliza ni sorprende, porque al cabo son hombres como los demás; y si no se corrigen hoy, pueden hacerlo mañana, puesto que conocen y dan á conocer con su palabra el verdadero camino para llegar á la perfeccion. Su palabra seria autorizada, si dieran el ejemplo como lo dió el Cristo. Pero cómo ha de ser! Entre esta clase y el Cristo no hay consorcio en realidad.

A ella pertenecen tambien los que predican la humildad y se dejan besar las sandalias, y declarar infalibles!

A estos les apostrofariamos nosotros, lo mismo que hemos apostrofado á los que se levantan del confesonario, y les diriamos: Santísimo Padre, qué sentisteis de nuevo en vos, en vuestra inteligencia, en vuestro organismo, en vuestras tendencias morales, despues de la decision del concilio, que os declaró infalible? qué sentisteis que no sintiérais antes de la declaracion?

Si al menos me contestáseis, que os sentiais inspirado por nuevas y desacostumbradas ideas, que cruzaban por vuestro cerebro, yo os creeria: yo podia suponer que habiais obtenido la mediumnidad intuitiva, no por virtud del Concilio, ni del Espíritu Santo, sino por virtud de una ley natural, como la obtienen muchos otros. Pero, cuenta, que la mediumnidad está muy léjos de ser a infalibilidad, porque esta es privativa de Dios, solo. Los espíritus y los hombres poseén la verdad en un grado relativo á su adelanto, y nada mas. Tiempo es ya de que llamemos las cosas por su nombre, y no vivamos de abstracciones y de ideas depresivas, en nuestro concepto, de la altísima opinion que debemos tener de la Divinidad.

La tercera clase es la de aquellos que han erigido en cánones y en preceptos ciertas instituciones y doctrinas contrarias al espíritu y á la letra del evangelio. Y estos, y todos aquellos á quienes ellos conducen para realizar el pretendido bien, están en la posicion de un viagero, que debiendo hacer el camino de Madrid á Paris, sale de Madrid y toma el camino de Marruecos, pensando que es el de Paris.—Y es todo el favor que les podemos dispensar, en pensar, que así piensan.—¿Cuándo llegará á esta última ciudad? Claro es que nunca, si no retrocede y toma el camino opuesto. Para estos el divorcio es consumado.

Un pobre hombre desea casarse con su prima. Si dá una cantidad, que por cierto no es floja, el acto es lícito y permitido; si no la dá, el acto es injusto. (1)

Los cristianos lo mismo que todos los hombres en general se nutren mejor con carnes que con pescado para llenar como corresponde su mision de trabajo en la tierra. Los que esplotan esta necesidad hacen leyes prohibiendo el uso de las carnes en ciertos periodos del año, y al mismo tiempo levantan bulas para dispensar la prohibicion á aquellos que las tomen, y las paguen. Y gracias que no se las hagan tomar por fuerza.

En qué cabeza cabe que el acto de comer carne de vaca ó de carnero sea contra justicia? Y si lo fuera, habia de volverse un acto justo, por el hecho de desembolsar una cantidad de dinero!

Los que hacen tales leyes y los que se aprovechan de ellas, atentan y obran contra la libertad bien entendida del hombre y contra sus necesidades naturales. Cuando alguno, por su salud, necesite comer pescado ó ayunar, ya se lo permitirá el médico ó su instinto de propia conservacion.

Y en cuanto á Cristo y al evangelio, qué le importa que el hombre coma de carne ó de vigilia?

Los que hacen leyes para llevar á los hombres á ser quemados vivos en una hoguera, ya sea por apoderarse de sus riquezas, como Pizarro en el Perú; ó ya por obligarlos á tener determinadas opiniones religiosas, como el tribunal de la Inquisicion, cometen delito de lesa-humanidad y son los que están mas separados del espíritu de caridad y dulzura del evangelio. Para estos el divorcio es, segun nosotros, visible y completo.

Asi se concibe que aquellos infelices Incas que iban conduci-

(1) Si la esperiencia tiene probado que conviene cruzar las familias para tener razas enérgicas, y que los matrimonios entre parientes cercanos dan por resultado generaciones endebles hasta el punto de degenerar en raquíticas é inservibles, cuando se han vinculado los casamientos sucesivos en familia; debeis decirlo así en el púlpito y en la conversacion familiar: debeis formar las opiniones é ilustrar las conciencias para que huya el público de semejantes matrimonios: pero no debeis disponer ni dar lugar á que se formen espedientes de dispensa, á los que, por lo regular se dá principio con una falsedad, suponiendo que hay una prole en formacion, y que para legitimarla solicitan un permiso, que otorgais por dinero.

dos á la hoguera en el Perú, por los soldados españoles, le digesen al padre Valverde, cuando los exhortaba á cambiar de religion en el nombre de un Dios de bondad, de amor, de perdon y de dulzura: padre, no comprendo eso, no comprendo lo que me decís, al lado de lo que estais haciendo con nosotros.

Al llegar á este punto eran las diez de la noche, y Gerardo levantó la sesion.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

(Se continuará.)

DISCURSO de rectificacion pronunciado en la sesion del 8 de Mayo, en la Sociedad Espiritista Española, por D. Anastasio Garcia Lopez.

SEÑORES:

Diré breves palabras para rectificar, primero á las observaciones que el Sr. Vidart hizo á mi discurso en la sesion pasada, y despues á las que en esta noche ha emitido el señor Balbin Unquera en el elegante discurso que hemos tenido el gusto de escucharle.

Decia el señor Vidart que no estamos de acuerdo sobre la doctrina espiritista el señor Navarrete y yo, porque este anatematiza todas las religiones positivas, y yo he dicho que todas caben dentro del espiritismo. Estas son apreciaciones de detalle, hijas mas bien del carácter peculiar de cada uno, que de divergencia en los principios de la doctrina. En este punto el Sr. Navarrete y yo, y todos los espiritistas estamos perfectamente de acuerdo. Es cierto que yo creo que todas las religiones han tenido, cada una en su época, misiones civilizadoras, y que aparte de los errores y conceptos falsos de que están plagadas, inherentes al atraso de cultura de sus tiempos, y aparte tambien de los abusos cometidos por los encargados de enseñarlas á los hombres, han cumplido una mision de moralizar las sociedades y establecer las relaciones entre la causa primera y la humanidad. Y de todas las religiones conocidas, ninguna ha traido una moral tan sublime como la cristiana, tanto que el Espiritismo, léjos de querer divorciarse del cristianismo

sostiene que es su continuacion y su ampliacion, y aspira á establecer el verdadero catolicismo, ó sea la Religion universal armonizada con la ciencia, muy diferente del romanismo que tanto ha adulterado la doctrina de Jesús. El cristianismo puro; como lo era en los primeros siglos, fué quien trajo esta gran civilizacion de 19 siglos que sustituyó á la del paganismo, y merece nuestra admiracion, nuestro respeto y nuestra gratitud. ¿Cómo el espiritismo, que es todo amor y caridad, habia de anatematizar esta ni ninguna religion, si admite la fraternidad universal entre los hombres, cualquiera que sean sus creencias y la raza á que pertenezcan? El espiritismo sabe y enseña que los cultos son fórmulas y símbolos innecesarios para el hombre ilustrado, quiere que todos tengan instruccion bastante para poder prescindir de esas fórmulas; pero si hay quien necesite de ellas, si hay quien satisface su conciencia con esas prácticas, el espiritismo no se opone á la libertad individual, no considera los cultos en contraposicion absoluta con su doctrina, ni mucho menos anatematiza á los que los practiquen. Por eso admite la máxima que indiqué en la sesion pasada: *dentro de mi iglesia hay salvacion para todos*, porque solo así puede llegar á ser la religion universal en este planeta. Y si en estas apreciaciones puede haber mas exageracion en unos espiritistas que en otros, no hay discordancia alguna en cuanto á los principios fundamentales, que son la existencia de una suprema inteligencia; la vida eterna del espíritu que marcha en un progreso infinito, realizado á través de la creacion en varias existencias; las reencarnaciones en este planeta y otros muchos, recorriendo sistemas y sistemas de mundos, llegando todos, aunque en tiempos variables, al mismo grado de perfeccion, porque es igual el destino de todos, como iguales han sido tambien en su orígen; la creencia de que ese progreso se adquiere por la virtud y por la ciencia, y que estando la humanidad esparcida en todo el universo, hay solidaridad y comunicacion entre todos los espíritus, como tambien existen entre todas las manifestaciones de la materia; comunicaciones y solidaridad espirituales cuyas leyes eternas y naturales estaban desconocidas, y el espiritismo estudia y difunde para ilustrar la filosofía y las ciencias, dándoles su complemento.

Dá poco valor el señor Vidart á ciertos hechos que yo citaba y de los que decia hallaban su mejor esplicacion en el espiritismo, tales como las simpatías, los presentimientos y el presentársenos

una persona en el momento de estar pensando en ella; y dice que unas veces suceden y otras no. Serán pues debidos á la casualidad; pero como no hay nada casual en el mundo, es necesario buscar á esos fenómenos su esplicacion, lo mismo cuando sucede que cuando no; y entre todas las que hasta ahora se han dado, no encuentro ninguna tan satisfactoria como la dada por el espiritismo, pues decir que son coincidencias no es inquirir la causa, sino eludir una explicacion. Dice tambien que la manera extraordinaria como escriben algunos médiums no tiene nada de particular, y que en las redacciones de periódicos se escribe con esa velocidad y en medio de conversaciones, habiendo personas, que por la costumbre que ya tienen, pueden estar dictando á la vez á varios escribientes sobre asuntos distintos. Todo eso no esplica, sin embargo, cómo los médiums escriben de materias que no entienden, cómo es que contestan á preguntas mentales, y cómo es que suceden fenómenos tan extraordinarios de mediumnidades como se observan en todas partes, y aquí mismo en las sesiones prácticas. Y vuelvo á recordar lo que á este propósito dijo en su primer discurso el Sr. Vidart: *que habia una fuerza extraña al médium, no sabia si Dios ó el diablo, que era la que le hacia escribir*. Sigo creyendo que el Sr. Vidart no niega el espiritismo, sino que expone dudas, poco arraigadas en él, para ver como las resolvemos.

Dice tambien que no admite como fuente de conocimientos el testimonio de la autoridad sino para la historia, y que las demás ciencias se constituyen con solo dos elementos, los hechos y la razon. Insisto en que toda ciencia tiene historia, y esta historia consiste en la narracion de hechos que otros han observado; y por lo tanto no habria ciencia posible si nos empeñáramos en no aceptar mas hechos que los que nosotros observáramos. Si en medicina, por ejemplo, cada médico se encerrára en su experiencia personal y negase los hechos de la tradiccion y los referidos por sus colegas, seria muy pobre esa ciencia, ó mejor dicho nunca existiria la medicina como ciencia. No puede prescindirse, pues, en el espiritismo de dar crédito á los hechos que otros refieren, aunque no nos sea posible comprobarlos todos, siempre que se justifique que los que los refieren son personas verídicas, y que esa parte histórica de nuestra doctrina reune todas las circunstancias y garantías para ser creida, como se creen hechos y sucesos en otras ciencias, porque no ha de estar fuera de las reglas

comunes el espiritismo. Por esto dije, sin aludir al Sr. Vidart, que es un rasgo de orgullo negar todo aquello que uno no ha visto, porque es presumir que nadie sabe observar sino uno mismo, ó suponer que todos los hombres faltan á la verdad, refiriendo hechos que no se han realizado, y estando á millares los testigos que los refieren, esparcidos por todo el mundo, sin que sea posible se hayan puesto de acuerdo para afirmar una misma cosa. No quiere decir esto que no se provoquen todos esos fenómenos, sino que como su causa se halla fuera de nosotros, esta pertenece al mundo espiritual, y no la tenemos siempre á nuestra disposicion; podrá suceder á muchos que no obtengan fenómenos espiritistas, ó que no puedan ver tantos como desean; y de esta circunstancia no se debe deducir que no sean verdad los que citan otros y que no hemos logrado obtener.

No ha satisfecho al señor Vidart mi contestacion á su pregunta, de por qué los espíritus no han empezado por ser perfectos, si al fin han de llegar á esa perfeccion. Mas yo á mi vez pregunto, que como esa perfeccion es indefinida y siempre progresiva, es necesario saber en qué grado de perfeccion querria el Sr. Vidart que hubiesen comenzado los espíritus; y como siempre habria para ellos un progreso mayor, estaria eternamente de pié su exigencia. Yo no sé pueda decirse otra cosa mejor que la contestacion que di en mi discurso anterior. Dios ha querido que la creacion sea como es y no de otro modo, y que las evoluciones, lo mismo de la materia que las del espíritu, se subordinen á leyes dictadas por él, y por eso los espíritus obedecen á las leyes intrínsecas á su ser, empezando por tener dormidas ó latentes su facultades, que van desplegando en esas multiplicadas evoluciones á través de la creacion, á la manera como tampoco ningun planeta salió desde el primer momento hecho un mundo en la plenitud de su organizacion, densificada ya la materia y con la vida orgánica desarrollada, sino que han tenido que pasar por el estado de nebulosa antes de llegar á la vida estelar, y sufrir luego muchos cambios que han exigido millones de siglos para adquirir el grado de perfeccion necesario á fin de hacer posible las grandes manifestaciones de la vida orgánica.

Pero ¿por qué existe el mal? vuelve á preguntar el Sr. Vidart.

El mal no existe como elemento de la creacion. Existe en nuestra humanidad como efecto de infracciones á las leyes naturales,

lo mismo lo que se refiere al espíritu como á la organizacion, como á las cosas que nosotros manejamos. Además, el mal no es la negacion del bien, ni lo contrario suyo, porque en la naturaleza no hay cosa alguna que sea contraria á otra, y mútuamente su negacion. Todo está en seriaciones; y así como el frio no es la negacion del calor, ni la oscuridad la negacion de la luz, sino un grado inferior de calor y un grado inferior de luz, del mismo modo el mal es un grado inferior del bien, su fenómeno seriado en la misma escala del bien, de la dicha ó de la felicidad. Y, ¡cuántas veces de esos mismos hechos que nosotros, en nuestra ignorancia y pequeñez, llamamos males y desdichas, nacen bienes que no habíamos podido preveer! ¡Díganlo la historia de las revoluciones, de las que suele brotar un gran progreso para la humanidad; y dígalo tambien la meditacion sobre los sucesos de la vida de cada uno! Por otro lado, si el mal perteneciese á la creacion, existiria en todas partes; pero hay mundos en los que no existen ni las necesidades, ni las vicisitudes, que son inherentes á la vida en nuestro planeta y en otros de condiciones análogas á las suyas.

Vea, pues, el Sr. Vidart como sus observaciones son de escasa validez para refutar la doctrina espiritista, con la que se resuelven todas las cuestiones que quieran plantearse en cualquiera de los terrenos filosófico, científico ó religioso.

Ahora voy á ocuparme de las observaciones que acaba de hacer el Sr. Balbin Unquera, representante aquí de las ideas de la iglesia católica romana.

Efectivamente estamos los espiritistas más cerca de los espiritualistas que de los que defienden ideas de otras escuelas; mas no por eso dejamos de apartarnos mucho de ciertas doctrinas que ha defendido el Sr. Balbin Unquera.

En periódos bellísimos y con gran copia de erudicion ha probado que la mayor parte de las nociones que constituyen el dogma espiritista, las habian ya emitido los poetas de la mas remota antigüedad en sus cantos, los filósofos en sus sistemas, y los fundadores de religiones en sus teogonías. Todo eso es muy cierto; pero no prueba que el dogma espiritista no sea verdadero, sino que por el contrario corrobora esta doctrina, de la que en todos los tiempos germinaban algunas ideas y brotaban chispas de su luz en la inteligencia de espíritus avanzados, ya en las brillantes imaginaciones de los poetas, ya en las facultades reflexivas del filósofo,

ya en el sentimentalismo de las religiones. Y solo el espiritismo puede dar la razon de ese fenómeno, solo él puede explicar por qué la humanidad venia presintiendo y adivinando su doctrina, solo é enseña la causa real de que los hombres de mas entendimiento y de mayor ciencia hayan recibido esas inspiraciones que se encuentran esparcidas en la historia. Los que han emitido esos conceptos aislados de la pluralidad de mundos habitados, de la pluralidad de existencias, y otros varios que aparecen hoy como principios de la escuela espiritista, han sido hombres cuyo espíritu traia al encarnar un conocimiento de la creacion, superior al adquirido por la humanidad en su época, y brotaban esas ideas innatas, de demostracion científica entónces imposible, envueltas en la belleza de la poesía, lanzadas en las hipótesis filosóficas, ó impuestas en los dogmas religiosos. Los espíritus de todos esos pensadores habian alcanzado ya en este ú otros planetas, y en los períodos de su vida libre, un grado de progreso suficiente para saber que habia muchos mundos habitados, que existia una inteligencia suprema causa de todo y fin de todo, y que además de la organizacion habia en el hombre un principio inteligente, imperecedero, que se desarrollaba á través de muchas existencias de union con la materia, como fases ó etapas de una sola vida. Al encarnar en esas organizaciones que la historia nos recuerda bajo los nombres de Homero, de Virgilio, de Ciceron, de Confucio, de Budha, de Sócrates, de Platon, de Pitágoras, etc., etc., traia esa copia de conocimientos, que, no obstante la pérdida del recuerdo que todo espíritu sufre en su vida carnal de ideas adquiridas en otras existencias, vibraban aun en su mente, y brotaban algunas grandes y sublimes, sin que ellos mismos supieran la razon de esos conceptos que nacian en su entendimiento, y que por lo comun chocaban con las creencias de su tiempo. Hé aquí por qué las verdades del espiritismo se hayan esparcidas en la historia de las manifestaciones de la inteligencia de la humanidad.

El Sr. Presidente.—Advierto al Sr. Garcia Lopez que están para terminar las horas de reglamento.

El Sr. Garcia Lopez.—Condensaré cuanto pueda mis ideas para contestar brevemente á las principales apreciaciones del Sr. Balbin Unquera. A la pluralidad de mundos habitados arguye que no teniendo las mismas condiciones que la tierra, no podrán desarrollarse en ellos cuerpos organizados. Lo que sucederá es que las or-

ganizaciones en esos mundos no serán como las de la tierra, sino adecuadas y armónicas á las condiciones de cada planeta; del mismo modo que en el nuestro las especies vegetales y animales han sido distintas en cada una de las épocas geológicas, porque la vida se acomodaba á los medios ambientes de cada una de ellas muy diferentes entre sí. Así es que las especies animales del terreno silúrico no hubieran podido vivir hoy, ni las especies actuales hubieran podido desarrollarse en el terreno silúrico, en el jurásico ó en el triásico. Pues esto que ha sucedido en los periódos de la formacion de la tierra, de millones de años cada uno de ellos, porque el Sr. Balbin sabe que la ciencia cuenta por miles de siglos las épocas geológicas, contra la fecha de los 6,000 años de la formacion del mundo del Génesis mosáico, eso mismo digo es lo que sucede en los diferentes planetas, en los cuales las organizaciones son adecuadas á las condiciones que hay en ellos para la vida.

En cuanto á la pluralidad de existencias, admite solo dos, la orgánica de nuestro planeta, único habitado en medio de esa inmensidad de brillantes astros, y la vida despues de la muerte, en la que los espíritus van á uno de esos cuatro lugares, cielo, infierno, purgatorio y limbo. A pesar de las bellezas oratorias con que el Sr. Balbin Unquera ha expuesto esas fábulas de la iglesia católica, no se presta el asunto á una discusion séria y científica. No nos ha dicho si tambien cree que en esos lugares de tormentos hay calderos de alquitran hirviendo, y los tridentes de hierro hechos ascuas para trinchar las almas de los condenados. No puedo persuadirme que en su ilustracion quepan estas simplezas. Sobre esa doctrina católica me limito á decir que se compare con la doctrina del espiritismo, y se vea en cuál de ellas resalta más la grandeza de Dios, su sabiduría y su justicia infinitas, el progreso del espíritu y el desenvolvimiento de todas sus facultades, cosa imposible para el mayor número, por causas agenas á su voluntad, segun e dogma de la iglesia católica.

Como todo lo dicho por el Sr. Balbin Unquera está en oposicion á la razon, se apoya en el grande argumento de que admitiendo la religion católica, hay que admitir una clase social encargada de dar las interpretaciones á los textos sagrados, y creer en ellas porque si los espiritistas no se subordinan á esto, siguen entonces el criterio racionalista y se salen del dogma católico. Con arreglo á

esa máxima, el Sr. Balbin Unquera cree, sin discutirlo á la luz de la razon, que la profecia de Jesús, de que enviaria otro Consolador y que el Espíritu de Verdad vendria á enseñarles muchas cosas que entonces sus discipulos no estaban en disposicion de comprender, quedó cumplida con la venida del Espiritu Santo; cree que cuando dijo á Nicodemus «no entrareis en el cielo, si no naceis de nuevo en espíritu y del agua», aludia á la necesidad del bautismo; y cree en fin en todas las esplicaciones que dá la iglesia á las escrituras. En ese terreno los espiritistas somos racionalistas, y no admitimos una clase privilegiada para entender y comentar los textos sagrados. Creemos que ese derecho no lo estableció Cristo para una clase, sino para todos los hombres que siguieran su doctrina, pudiendo y debiendo esta ser discutida por la razon humana. Como no tenga otros argumentos más poderosos que el de la autoridad de la iglesia, en la época actual hace ya pocos prosélitos, porque el criterio racionalista ha venido á sustituirle, y no resiste á sus embates. Admite nuestro ilustrado impugnador las comunicaciones espiritistas, es decir, entre los espíritus de los que ya murieron y los que se hayan en esta vida carnal; pero dice que tales comunicaciones se verifican cuando Dios lo permite y no cuando nosotros queremos. Estamos conformes; solamente que atravesamos una época, en la cual quiere Dios que esas comunicaciones sean muy abundantes y repetidas.

En cuanto á los fenómenos espiritistas, dice que no los niega, pero que muchas veces pueden sufrirse alucinaciones. Convenido; mas para eso están la razon y el buen sentido de todos; que deciden cuando esos fenómenos son alucinaciones y cuando son hechos reales. Añade que algunos de esos hechos son milagros que Dios consiente. Hé aqui un asunto en el que el espiritismo dá carácter de ciencia á la religion católica, porque esta admite las apariciones y otros fenómenos extraordinarios que califica de milagros, ó sea de hechos que se realizan contra las leyes naturales; mientras que el espiritismo, admitiéndolos tambien, hace ver que léjos de producirse contra las leyes de la naturaleza, son el efecto de las leyes que rigen al espíritu y de otras á que se subordinan los flúidos, entre los que se haya el periespiritu ó flúido espiritual, de que todo espíritu va acompañado. Léjos de rechazar la iglesia el espiritismo, debiera haberle acogido con júbilo porque viene á elevar á la categoría de ciencia hechos extraordinarios, para cuya

esplicacion tenia que acudir á erróneas suposiciones, con las que ha hecho mas incrédulos que todos los libros que ella califica de heréticos.

Dice tambien el Sr. Balbin Unquera que ahora es una novedad el espiritismo; pero que le sucederá lo mismo que á los oráculos y á las pitonisas de la antigüedad, que dejaron de hablar y profetizar, cuando vino una nueva civilizacion. Ciertamente; y no seré yo quien contradiga ese aserto. El espiritismo ha venido á llenar una mision, á traer soluciones filosóficas, científicas y religiosas, convenciendo con su doctrina y con sus fenómenos. Cuando esa mision providencial esté cumplida, no habrá necesidad de comunicaciones de ultra-tumba, ni de médiums, ni de otros fenómenos físicos é inteligentes. Desaparecerá la parte fenomenal del espiritismo, como desaparecieron los oráculos y las pitonisas, como desaparecieron los milagros de los primeros tiempos del cristianismo; pero quedará encarnada en la humanidad la doctrina espiritista, porque el Espíritu de verdad estará ya en nosotros y con nosotros.

Es muy avanzada la hora y estoy abusando de la benevolencia del público. Dejo sin contestar muchos puntos del discurso del Sr. Balbin Unquera; y para concluir diré solamente, que á pesar de las grandezas del cristianismo y de los consuelos que ofrece esa religion, todo ello tan bellisimamente descrito por el orador, deja mucho que desear, pues necesita despojarse de todos los bastardeamientos de que ha sido plagada por el romanismo, necesita depurarse de sus errores y de sus fábulas, necesita armonizarse con la ciencia y con la razon, para ser religion verdaderamente católica; y esta es la mision providencial del espiritismo, que viene á combatir á los falsos profetas, y á restablecer el cristianismo en toda su pureza. He Dicho.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

9 DE JUNIO DE 1872.

Médium. F. M.

I.

Armonizad la razon y el sentimiento porque sin esto no es posible marchar rectamente á la verdad.

La razon por si es impotente para trasladar á vosotros toda la verdad, porque la razon mide, pero no siente.

El sentimiento sólo es tambien impotente para acercaros á la verdad, porque el sentimiento es ciego, no puede juzgar, no puede imprimir en vosotros mas que el fanatismo.

Si ámbos procurais armonizar, conseguido, tendreis segnro puuto de partida para dirigiros al fin señalado.

Pero tened en cuenta que la verdad está en vosotros. La verdad lo circunda todo, todo lo purifica, todo lo embalsama.

Allí donde un rayo de luz brote que os impulse á bienobrar, allí está la verdad.

Allí donde una lágrima se enjugue, donde un gemido se aplaque, donde un dolor se mitigue, donde un suspiro exhalado por la necesidad halle grato cordial, allí está la verdad.

Allí donde el arte se exhibe fotografiando la belleza, allí está la verdad.

Allí donde la razon se inspire á impulsos del sentimiento, allí está la verdad; porque el sentimiento, originado de lo bueno, en armonía con la razon, nacida de lo justo no puede germinar sinó donde lo verdadero venga á darle vida.

Ved que la verdad es la luz que todo lo purifica, que todo lo embellece, que todo lo eleva, que todo lo santifica.

Sólo de la verdad es el áura que respirais.

El error es á manera de una cantidad negativa: no tiene vida por sí, no es; parece ser, en cuanto no dejais que la verdad os inunde. Abrid á esta las puertas y vereis disiparse aquel cual una ilusion.

Si pretendeis comprender lo que la verdad es, os cansareis an-

tes de llegar á comprenderlo. Os es necesario antes conocer para entrar mas tarde comprendiendo.

Estudiad lo pequeño y llegareis á poder estudiar más fácilmente lo grande.

Estudiaos á vosotros y con mas facilidad podreis entregaros al estudio de lo que os dá vida.

El sentimiento y la razon en armonía os pondrán en camino de lo primero para haceros mas fácil lo segundo.

II.

Si la razon fuera lo que vosotros os creeis, ¿quien no estaria en el lleno de la verdad?

Si el sentimiento no fuera otra cosa que lo que dél es vuestra apreciacion, ¿quién no estaria identificado con la suprema verdad?

Así veis que todos en apreciaciones distintas, lo cual os tiene apartados del punto comun á que aspirais, os creeis estar en lo seguro, estar en la verdad.—Es un presentimiento que grabado en la conciencia de cada cual á todos os lleva más allá de donde realmente os encontrais.

Es cierto que todos los hombres están en la verdad, poseen la verdad y á esta vienen dirigiéndose.—Como que *no pueden* dirigirse á otra cosa que no sea la verdad, porque esa otra cosa seria preciso inventarla, darle existencia. Mas no todos os hallais en un mismo grado, ni todos habeis hecho lo mismo para haberos adquirido un igual conocimiento de lo real absoluto.

A la manera que cuando os entregais por el estudio á adquiriros el conocimiento de una ciencia, no todos conseguis en un tiempo mismo ni en un mismo grado ese conocimiento, bien por efecto de más trabajo de los unos que de lo otros, bien por los distintos estados de las inteligencias; así os sucede respecto de la suprema aspiracion humana, que más os identifica cuanto mas ella se acrece, y más se acerca á su realizacion indefinida cuanto mayores son vuestros esfuerzos en el bien por y para el bien.

Si quereis desplegar vuestros vuelos para remontaros á lo infinito, preciso será que antes lo sintais.

Lo que no se siente no puede conocerse, es imposible entrar en juicio sobre ello.

La razon no es todo lo que vosotros os creeis.—De por si, no es nada.

El sentimiento no es tampoco lo que vosotros juzgais que es.— Sólo seria la aberracion.

Unidlos y se completarán formando el único escalpelo capaz de hallar lo que venis buscando por necesidad y presentimiento.

Dia 9 de Junio de 1872.

Médium M. G. R.

Los privilegios.

Sin duda los privilegios han sido una causa funesta en todas las etapas sociales.

¿Quereis decirme qué es lo que constituye el privilegio?

La absorcion del derecho humano en un solo indivíduo ó en varios indivíduos; la esclavitud de aquellos que los privilegios subyugan; la envidia meral y el mas atroz antagonismo entre las clases sociales.

¿Por qué quereis hacer de los privilegios un uso ilegal hasta el estremo de serviros de él para embrutecer á vuestros semejantes?

Los privilegios no son privilegios sino en cuanto y como subordinados á un régimen estricto de justicia y amor, llenan la alta mision de inspirar el progreso humano. Así entendido, conviértense los privilegios en deberes; enaltécese la virtud y marchan los hombres de consuno, llenando la vida unos alentados por otros, unos aprendiendo de otros, y todos elevándose en la sublime é inmortal idea de la redencion humana.

Los que vieron y ven aun en los privilegios favores concedi, dos por Dios; favores divinos que los demás no pudieron disfratar, han desconocido y desconocen el progreso indefinido del espíritu, han matado la concepcion mas fundamental de la sábia-justa y poderosa creacion del espíritu.

¿A qué recordar la historia de los privilegios, ella que ha producido una corrupcion inicua y postergado el desarrollo de la inteligencia?

Aquí se levanta la casta privilegiada que se holgaba en la matanza de sus semejantes. Allí se imponia el yugo y la servidumbre á séres que destilaban sangre del martirio de su afrentosa esclavitud. Familias hidalgas que su historia criminal levantaron á

título de nobleza. Estúpidos séres que creidos llegados al mundo de un linage puro, vertian el ódio mortífero á cuanto se le asimilaba y pisoteaban la plebe, el tronco humano, el pueblo, la hez de la sociedad como muchas veces se titula.

Los privilegios! Cuánta ignorancia!... Qué padron tan ignominioso!!

Épocas de degradacion, superticiosas y fanáticas, reproducen los altos privilegios con un encanto admirable como describen los poetas. Epocas de miseria, de idolatría, de falsa religion y de un misticismo severo, los engendran más aun hasta rayar en el colmo del delirio.

El misticismo religioso echa profundas raices y en la edad media aherrojó la conciencia é inhumó de tal modo la sangre humana, que tuvo que venir el renacimiento para derrocar tanta maldad, tanto vicio, tanto y tanto horror como causaban los privilegios adquiridos á costa de audacia, fuerza material y engaño.

El renacimiento desarrolla nueva época de privilegios y se siguen en grados descendentes hasta llegar á nuestros dias por medio de una série no interrumpida de sufrimientos, y una série desastrosa de revoluciones sociales. Y es que la libertad, título hermoso que ostenta el hombre, llama á su conciencia para que despierte del letargo en que la sumerge la esclavitud y le muestra los brillantes horizontes del porvenir.

Oh! si; los privilegios se estinguen; los privilegios se concluirán. Los que ven hoy con tristeza todavia disiparse los privilegios que sostienen una molicie dañina; aquellos que sienten rozar sus ropas forzosamente con los que más en alto grado desprecian, esos pronto caerán para siempre de ese soberbio orgullo que caracteriza tan patentemente la idea fatídica de la barbarie junto á la civilizacion, de la luz junto á la sombra.

Si, hermanos mios, entendedlo. Los privilegios no existen, como no existe el mal, como no existe la deformidad, como no existe todo sino en relacion de progreso y en manifestacion de armonía.

Los soñadores que se creen privilegiados con favores que el cielo les ha otorgado, sepan que no son privilegios los concedidos, sino deberes que tienen que llenar con sus semejantes para encaminarlos á la felicidad, desarrollando el progreso que es como esta se obtiene, y que por ello tienen una terrible responsabi-

lidad. No hay privilegios. Cuando se proclama la razon y se descubren los horizontes infinitos del progreso humano, y se reconoce la igualdad de nuestra creacion, es la utopia mas inconcebible que puede presentar hoy vuestro estado de inteligencia.

Atrás, pues, los privilegios. Sean desde hoy deberes sagrados que en justicia completa y derecho inconcuso presten apoyo á las clases sociales que están más adormecidas y atrasadas, para que ellas gocen pronto de luz, de verdad y de la libertad porque tanto suspiran.

ERRATAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Pág.	353	lin.	13	dice,	hinchó	léase:	hinchio.
»	id.	»	27	»	borraches	»	borrachos.
»	354	»	6	»	HIJOS	»	HIJOS.
»	357	»	27	»	refiejan	»	reflejan.
»	358	»	21	»	conveniencia	»	consecuencia.
»	id.	»	25	»	loa	»	los.
»	359	»	29	»	tenemos	»	tememos.
»	360	»	23	»	proclamásemas	»	proclamásemos.
»	362	»	31	»	intencicn	»	intencion.
»	373	»	10 y 11	»	comunicacienes	»	comunicaciones.
»	381	»	38	»	sn	»	en

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

J. B., Barcelona.—Recibido 24 rs. por la nueva suscricion por todo el año 1872.

T. C., Alicante.—Recibido 24 rs. por la Suscricion de D. J. T.

A. D., Granada.—Recibido 20 rs. por el 6°. Trimestre y el importe de los libros que se le han remitido.

J. M., Úbeda.—Renovó hasta fin de Junio del 72.

R. F.; Córdoba.—Pagada en Suscricion y la de D. M. F. hasta fin de Junio del 72.

V. R., Escorial.—Recibido 20 rs. por el 5°. Trimestre.

GÓMEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.